



# LA EXPERIENCIA DEL CRISTIANO ACERCA DE DIOS

## PARTE 1

DP2.06

por John Woodhouse

# **LA EXPERIENCIA DEL CRISTIANO ACERCA DE DIOS**

**PARTE 1**

© Fundación Generación y MTS

Este documento tiene copyright y sigue siendo propiedad de MTS Ltd. Uso autorizado para Fundación Generación, prohibida su copia, distribución y reproducción.

Para obtener más información sobre el uso de este documento, envíenos un correo electrónico a [mts@mts.com.au](mailto:mts@mts.com.au).

Para acceder a más recursos por favor visite: [www.mts.com.au](http://www.mts.com.au) y [www.fundaciongeneracion.org](http://www.fundaciongeneracion.org)

# MISIÓN - EL POR QUÉ

La misión de Fundación Generación es:

*“Contribuir a hacer discípulos de todas las naciones al multiplicar a los obreros del evangelio a través de los Aprendices Ministeriales”.*

# VISIÓN - EL QUÉ

La Visión de Fundación Generación es:

*“Apoyamos y proporcionamos recursos a los Entrenadores de Fundación Generación, para multiplicar los Obreros del Evangelio a través de los Aprendices Ministeriales.”*

# **SOBRE EL AUTOR**



Hasta que se jubiló en 2012, John Woodhouse es el director de Moore College, Sydney, Australia y allí dio una conferencia sobre doctrina y Antiguo Testamento. Además de escribir un comentario sobre 1 Samuel, ha escrito varios artículos basados en el Nuevo y el Antiguo Testamento.

DP2.06

# LA EXPERIENCIA DEL CRISTIANO ACERCA DE DIOS

## PARTE 1

### Sensación de confusión

**H**ay un tipo de crisis entre muchos creyentes hoy en día en cuanto al tema de la “experiencia”. Si no es una crisis, al menos hay mucha confusión e incertidumbre, fascinación y expectativa, quizás incluso un vacío. Esto viene de hace mucho tiempo. ¿Recuerdan la calurosa bienvenida que se dio al libro “Hacia el Conocimiento de Dios” de J. I. Packer en los años 70? Tuvo in impacto como ningún otro libro de la época. Estoy seguro de que fue en parte por el énfasis en la experiencia. El título del libro hace referencia a una experiencia: conocer a Dios.

Este artículo será lo que los teólogos llaman “prolegómeno” y lo que la gente común y corriente llama “introducción”. Quiero asegurarme de que estoy tocando lugares sensibles

cosa que pienso tratar en el segundo artículo (próxima edición de Briefing). En este artículo espero ofrecer una especie de mapa del confuso territorio en el que nos encontramos hoy en día, no necesariamente un camino para salir de la jungla, sino al menos mostrar dónde se encuentra el camino y describir parte de la fauna que se encuentra ahí. También comentaré por qué la “experiencia” es tan importante para el cristianismo y por qué es tan importante trazar un camino para salir de la confusión.

## **1. Mapa de a confusión**

### **¿Qué es una “experiencia de Dios”?**

La confusión comienza con la palabra misma: “experiencia”. ¿Qué caracteriza a una experiencia cristiana?

Alguna gente usa la palabra de manera muy específica y precisa. Un amigo cristiano me dijo hace poco: “nunca he tenido una experiencia espiritual en mi vida”. Este amigo fue muy honesto, pero como lo conozco bien, sabía que estaba usando la palabra “experiencia” de manera muy acotada. De manera muy similar, hay cristianos que acusan a otros cristianos de ser “anti-experiencia”.

Sin embargo, algunos encontramos esto algo confuso. ¿Cómo se puede ser “anti-experiencia”? Es como ser acusado de ser “anti-existencia”. El problema es que la palabra “experiencia” es tan amplia, es una categoría tan general. Puede incluir prácticamente todos los eventos de la conciencia humana. Podemos disipar parte de la

confusión si somos más específicos e intentaré hacerlo a su debido tiempo. Por ahora, digamos que hay confusión acerca de la alcance o naturaleza del tema de la "experiencia".

## **El cristianismo en una era de experiencias**

Aunque exista confusión acerca del significado de experiencia, sin duda hay mucho énfasis e interés acerca de la "experiencia" en el cristianismo contemporáneo. Algunos lo relacionan con factores culturales.

En comparación con siglos pasados, la segunda mitad del siglo XX ha puesto énfasis en el deseo o derecho del ser humano de experimentar por sí mismo, es decir adquirir conocimiento por medio de la percepción sensorial, por medio de sentimientos... Es sobre esta base, en lugar de la base de las tradiciones o sabiduría recibidas, o la razón o los hechos objetivos, que la gente forma sus interpretaciones acerca de la vida, a partir de percepciones. "Yo sé" o "yo pienso" ha sido reemplazo por "yo siento". Lo objetivo ha tenido que dar paso a lo subjetivo y el hombre se ha volcado a la búsqueda interior de auto realización.

A la luz de esto, no es de sorprender que encontremos a cristianos que reflexionan acerca de su experiencia cristiana. El diálogo con no cristianos con frecuencia se enfoca en la experiencia cristiana porque el no cristiano está interesado en la experiencia. El no cristiano puede querer saber, por ejemplo, por qué el cristiano piensa que su experiencia es superior o más auténtica. Si el atractivo



del Movimiento Nueva Era es mayormente la experiencia, si nuestra sociedad anhela “experiencias” auténticas, entonces es claro que hay una potente motivación para expresar el evangelio en término de experiencias. La mayoría diríamos que el evangelio tiene un mensaje para un mundo cargado de culpa, o a un mundo que busca el sentido de la vida. Pero ¿qué tiene que decir el evangelio a un mundo que anhela experiencias?

### **La experiencia y la singularidad de Cristo**

Sin embargo, en el intento de comunicar el evangelio en términos de experiencia que ha surgido una mayor crisis. En la medida que los cristianos han aumentado el énfasis en sus experiencias en un mundo que se fascina con la experiencia ¿es de sorprender que la singularidad de Cristo sea cuestionada? Porque ya no sólo estamos hablando a ateos materialistas o a cristianos nominales. Ahora conversamos con musulmanes, sikhs, budistas, espiritualistas y toda clase de grupos que afirman ofrecer una experiencia auténtica de Dios. El evangelio pasa a ser solo una mercancía más en el supermercado de las experiencias.

Según entiendo, en el último Congreso Lausana de Evangelización Mundial en Manila, se planteó un real sentido de incerteza entre los delegados acerca de la singularidad de Cristo. en los años que vienen seguramente se hablará más de esto, pero quiero sugerir que la confusión acerca de la singularidad de Cristo nace de la confusión acerca de la experiencia.

Los cristianos se están dando cuenta que sus experiencias, cuando los consideramos como meros eventos subjetivos “experienciales” no son ni únicos ni superiores. Si nos enfocamos en la experiencia y llegamos a la conclusión de que la experiencia cristiana para ser igualada por la experiencia de un devoto musulmán comienza a ser difícil hablar con convicción acerca de la singularidad de Cristo. Terminamos concluyendo que son sólo los intolerantes de mente estrecha, gente que no aprecia la realidad de la experiencia religiosa más allá del cristianismo, los que persisten en sus afirmaciones arrogantes de que el cristianismo es una verdad única.

Tenemos que aceptar que el hecho de la “experiencia” cristiana no es un fenómeno único. La singularidad del cristianismo no yace en la singularidad de nuestras experiencias, al menos no todavía. Es precisamente este hecho lo que ha influido en el catolicismo católico romano (post Vaticano II) a afirmar que todas las religiones ofrecen una “experiencia genuina del Absoluto” (estas palabras son de Hans Küng’s *On Being a Christian*, p 102).

## **Experiencia y Autoridad**

Para la mayoría de los que estamos en el ministerio cristiano, la confusión acerca de la “experiencia” nos confronta al nivel más básico en la disputa acerca de autoridad. ¿Cuántos nos hemos enfrentado la inamovible convicción de un hermano cristiano acerca de algo basado en su “experiencia”? No es algo con lo que se pueda

razonar, dado que suele surgir de que lo que se considera la voluntad de Dios.

¿Cómo debemos considerar dichas experiencias? ¿Qué sucede cuando dos cristianos tienen experiencias que se contradicen? Este tipo de problema hace urgente que entendamos y promovamos una comprensión más clara acerca de la experiencia cristiana.

## **La experiencia y el Espíritu Santo**

El movimiento carismático ha contribuido mucho a poner la “experiencia” en la discusión, porque el movimiento se trata sobre todo de experiencias. Desde el punto de vista carismático, el evangelicalismo es culpable de ser demasiado cognitivo y liviano en lo que a experiencias se refiere, de ser una religión de la mente y no del corazón. Es gracias al movimiento carismático que el pensamiento popular identifica la teología de la experiencia cristiana con la teología del Espíritu.

El resultado es al menos una idea truncada acerca el Espíritu Santo y una idea muy estrecha de la experiencia cristiana. Recientemente supe de un artículo sobre la vida cristiana que fue criticado por descuidar al Espíritu Santo. Al examinarlo, el artículo en cuestión mencionaba al Espíritu Santo al menos una vez en cada página. Lo que no mencionaba el artículo eran los “dones” de 1 Corintios 12. Quién criticó al artículo al parecer identificaba la obra del Espíritu con esas “experiencias” al punto que todos los otros aspectos de la obra del Espíritu fueron pasadas por

alto u olvidadas. Irónicamente, lo menos prominente en el Nuevo Testamento acerca del Espíritu Santo se ha transformado, para muchos cristianos, en la totalidad de lo que se dice del Espíritu.

## **Negligencia ante la experiencia**

En el contexto de toda esta confusión. Hemos algunos que hemos reaccionado rechazando lo que consideramos afirmaciones espurias acerca de la experiencia cristiana. Al hacerlo quizás hemos dado la impresión de que nos oponemos a la idea de la “experiencia cristiana”. Eso sería absurdo. Si hubiera un énfasis y comprensión incorrectos acerca de la experiencia en el cristianismo moderno, entonces la respuesta correcta sería no solo criticar el error, sino que enseñar, promover y alentar el desarrollo de la verdadera experiencia cristiana.

Una de las cosas que deseo enfatizar en estos dos artículos es que el cristianismo autentico es experiencial. No debemos entregar la palabra “experiencia” a las versiones distorsionadas del cristianismo. Debemos luchar para retenerla y definirla. Recordemos como las iglesias protestantes se negaron a entregar el término a la iglesia católica romana cuando la palabra “católica” aun tenía significado en el uso popular. Haberlo hecho habría dado la impresión de la que iglesia católica romana era en realidad la iglesia “católica”. Del mismo modo, sería un lamentable error si nuestra negligencia en este tema diera la idea de que el “cristianismo experiencial” se pueda definir como lo que no es cristianismo evangélico.

## **2. ¿Qué es la experiencia?**

Si queremos responder esta pregunta desde la Biblia, no llegaremos muy lejos si sólo usamos una concordancia para buscar en la letra “e”. La Biblia rara vez habla de este concepto. Sin embargo, como veremos en el artículo siguiente, la Biblia tiene mucho que decir acerca de muchas experiencias humanas y en particular de las experiencias del creyente.

A estas alturas quizás sería mejor usar “experiencia” en un sentido amplio y general. La experiencia humana debe incluir todos los eventos y estados conscientes. La pregunta pasa a ser: “¿qué efecto tiene un encuentro con Dios en la conciencia humana?” No podemos

responder esta pregunta de manera correcta y honesta si decidimos de antemano que solo cierto tipo de “experiencias” son legítimas o dignas de ser vistas como “espirituales”.

En ese sentido, debemos dejar a un lado el concepto de “experiencia religiosa”, como si algunas experiencias fueran por esencia más religiosas o espirituales que otras. El aburrimiento es igualmente una “experiencia” como lo es la entretención. Decir que una es intrínsecamente más “espiritual” que la otra es definir a Dios y a la “espiritualidad” en nuestros propios términos en lugar de los términos de la Biblia. Es muy posible que haya algunas experiencias que

damos por sentadas y que de hecho son encuentros con el Dios viviente. Sólo cuando entendemos cómo es Dios y de qué manera se relaciona con nosotros es que podemos comenzar a entender dónde y de qué manera podemos tener una experiencia de Dios. Es lógico y espiritualmente incorrecto decidir de antemano que solo ciertas experiencias (por ejemplo, una intensa sensación de éxtasis) constituye una “experiencia de Dios”.

Debemos reconocer también que cuando hablamos acerca de “experiencia” nos enfocamos en el lado subjetivo de las cosas. El carácter de Dios, lo que ha hecho, la identidad de Jesús y el significado de su obra son hechos objetivos. No dependemos en lo absoluto en la experiencia personal. Al enfocarme en la experiencia cristiana pongo la atención en los efectos subjetivos (por decirlo de alguna manera) de las realidades objetivas. Estoy sugiriendo que incluso cuando los cristianos piensan que tienen las cosas muy claras en cuanto a las realidades objetivas, hay confusión acerca de la experiencia subjetiva.

¿Cómo es que los cristianos que pueden ponerse de acuerdo, punto por punto, en los credos o confesiones históricos, estén divididos en cuanto a la experiencia? De hecho, quizás más intrigante sea cómo es que aquellos que tienen enormes diferencias en lo que creen acerca de la realidad objetiva (diferencias que han costado vidas en el pasado) pueden encontrar unidad en cuanto a sus experiencias. Normalmente significa que el acuerdo o desacuerdo (según sea el caso) en temas objetivos era superficial.

### **3. Por qué la experiencia importa (y no importa)**

Estoy consciente de que puede haber dos reacciones a lo que he dicho hasta ahora. Una es aceptar el énfasis en la experiencia y esperar que lo diga más adelante ayude a ese propósito. Ya era hora, podrían pensarse, de que los evangélicos dejaran su religión cognitiva para tener una experiencia más plena de Dios.

Me parece que la otra reacción sería la cautela. Tenemos la Biblia y creemos en ella ¿para qué necesitamos toda esta cosa subjetiva? Quiero referirme a ambas reacciones y reconocer que ambas son válidas, hasta cierto punto. Sin embargo, ambas necesitan matices. Permítanme poner la “experiencia” en su correcta perspectiva haciendo dos preguntas.

#### **A) ¿Es esta una inquietud cristiana legítima?**

Al menos hay tres buenas razones para ser cautos acerca de la teología de la experiencia y estas tres razones pueden ser suficientes para convencer a algunos de que lo que planteo no es una inquietud cristiana legítima.

En primer lugar, este tipo de inquietud pone el foco en nosotros en lugar de Cristo. Es una indagación egocéntrica. La crítica que se le hace a mucha de la psicología moderna sería válida en este caso: “una y otra vez lo que nos interesa es la plena experiencia del yo” (Tidball, ‘Theology’, p 7). ¿No es acaso una obra fundamental de la obra del Espíritu Santo por medio del evangelio ayudarnos a quitar la mirada de

nosotros mismo para que veamos la gracia de Dios en Jesucristo y que aprendamos a amar a otros? Si nos enfocamos en la experiencia ¿Corremos peligro de actuar en contra del Espíritu Santo?

La respuesta debe ser "sí" y los que se sienten atraídos por las experiencias deben tomar esto en necesario. Hay algo casi nauseabundo acerca de algunas versiones de un cristianismo dominado por las experiencias. Es la clase de religión que solo puede florecer entre los prósperos que tienen tiempo y dinero para ir en busca de experiencias más emocionantes. No se parece a "participar en sus sufrimientos en el tiempo presente que no son comparables con la gloria que será revelada en nosotros". Debemos gloriarnos ahora, no en nuestras experiencias, sino en la cruz de Cristo.

Sin embargo, si llegamos a la conclusión de que por lo tanto es inapropiado reflexionar acerca de la experiencia cristiana y fomentar una comprensión adecuada de la experiencia cristiana, entonces discrepamos de los autores apostólicos. La mayoría de las cartas del Nuevo Testamento comienzan con referencias explícitas, a veces muy detalladas, acerca de la experiencia de los cristianos receptores de la carta. Veremos en el siguiente artículo que esta experiencia no se vuelve sobre sí misma, no es egocéntrica. Paradójicamente, es una señal de una verdadera experiencia cristiana no tener demasiado interés en la experiencia, sino tener interés en Cristo. pero si es así, hay que decirlo, hay que enseñarlo.



El segundo problema con la teología de la experiencia es que puede parecer una contradicción de términos. ¿No se trata acaso de que en la Biblia la fe en Dios va en contra de la voz de la experiencia? Cuando Abraham le creyó a Dios su experiencia era tener un cuerpo gastado, una esposa estéril y una tierra llena de cananeos. ¿No se aplica esto a la realidad de la vida cristiana? El amor de Cristo contrasta con las experiencias de la vida (y triunfa sobre ellas). Ni la muerte, ni la vida, ni ángeles ni demonios, ni lo presente ni lo futuro puede separarnos del amor de Dios en Cristo Jesús. Los problemas, las dificultades, la persecución, el hambre, la desnudez, los peligros, la espada – según Pablo, estas son las experiencias de la vida cristiana. A pesar de mi experiencia, ¡el amor de Dios permanece firme!

Existe el peligro de que al enfocarnos en la experiencia cristiana actual desarrollemos expectativas erróneas. Alguien dijo: “así como las tarjetas de crédito quitaron la espera a nuestros deseos, el movimiento carismático le sacó la espera a nuestro deseo de Dios. Hay algo artificial en algunos intentos de estimular los niveles de experiencia cristiana que la gente espera a partir de una escatología inadecuada. Es preocupante, por decir lo menos, ver a las personas auto inducirse un estado de hiperventilación (como solía hacerlo para divertirme en la escuela primaria) para luego describir esa experiencia física cómo el toque de Dios.

Esa no es una realidad, subjetiva o no. Es una ilusión. Claramente no es lo que debemos buscar en una teología de la experiencia cristiana. Sin embargo, tampoco debíamos permitir que estas distorsiones nos distraigan de pensar y hablar acerca de la verdadera experiencia cristiana. Los apóstoles, casi en cada carta, dieron gracias a Dios por la experiencia presente de sus lectores y oraban que Dios les diera más experiencias.

La tercera dificultad que algunos (correctamente) le ven a un énfasis experiencial es que se da la notoria tendencia de que la cultura contemporánea influye en la noción cristiana de la experiencia. Esto se aprecia una y otra vez en la historia del pensamiento cristiano. La enorme e influyente teología centrada en la experiencia de Friedrich Schleiermacher fue influida profundamente por la filosofía de Immanuel Kant, no por la Biblia. Estamos más familiarizados con la teología existencialista de Rudolf Bultmann, Paul Tillich, John Macquarie y otros. Recibieron mayor influencia del análisis del existencialismo contemporáneo que del análisis que la Biblia ofrece. Un caso más cercano es la tendencia evangélica de plantear la experiencia cristiana completamente en términos de una relación "personal" con Dios tiene más relación (de lo que nos damos cuenta) con las ciencias sociales modernas, por un lado, y con el filósofo judío Martin Buber, por el otro. Por supuesto, no es un accidente que la cultura que organiza seminarios acerca de cómo ser poderosos en todo (desde cómo caminamos a como nos vestimos) ha provocado fascinación con el poder de la experiencia cristiana.

No estoy tratando de decir que no haya algún gramo de verdad entre todo esto. Creo que lo hay. Pero es más fácil entender el escepticismo de muchos cristianos hacia muchos enfoques modernos de teologías de la experiencia muy influidas por la cultura.

Sin embargo, es precisamente por esta tendencia que debemos llenar los espacios. Es necesario que hablemos y enseñemos bíblicamente acerca de la experiencia cristiana.

## **B) Se basa la teología en la experiencia?**

Finalmente, y de manera breve, debemos hacer mención de la relación entre la teología y la experiencia, porque sospecho que mucha de la confusión actual surge de una comprensión inadecuada de esa relación.

La teología misma, en nuestra comprensión usual, no es acerca de una experiencia de Dios sino acerca de Dios mismo. ¿Pero es correcto esto? Si la teología es conocimiento de Dios (teos – logos), entonces ¿no tendría cabida el conocimiento experiencial de Dios? Si existe una distinción entre ambos ¿Cuál es primero? ¿la teología o la experiencia? ¿Surge la experiencia de la teología o la teología surge para explicar nuestra experiencia?

Este es un tema común en los escritos teológicos modernos, incluyendo los evangélicos. Alister McGrath es su libro sobre justificación por la fe escribe:

*“Subyacente a la fe cristiana se encuentra primero, y por, sobre todo, la experiencia, en lugar de la aceptación de un conjunto de doctrina. El Nuevo Testamento da testimonio potente de la experiencia de los primeros cristianos, una experiencia de la presencia y del poder del Cristo resucitado en sus vidas, algo que los llena de significado y dignidad (p 129).”*

¿De qué está hablando McGrath exactamente? Luego agrega:

*“El propósito esencial de la doctrina cristiana es ofrecer un marco dentro del cual la experiencia de los primeros cristianos pueda ser nuestra. Así como los ingenieros pueden construir un canal para llevar agua de un embalse hasta una zona seca y árida para que florezca, la doctrina cristiana ofrece un marco intelectual que permite que la experiencia de los primeros cristianos pase a nosotros (p 129).”*

No me queda del todo claro qué quiere decir McGrath, pero estoy seguro de que muchos lectores se quedarán con la impresión de que la experiencia vino primero, luego la teología (o doctrina) que a su vez traspasa la experiencia a las generaciones posteriores.

Si eso es lo que nuestros teólogos dicen, no debería sorprendernos la confusión. Si McGrath está hablando de la experiencia de los primeros cristianos, es decir del testimonio apostólico de la resurrección de Jesús, entonces se necesita una doctrina cristiana mejor para que esa

experiencia pase a otros, a mí por lo menos. Simplemente no es cierto que mi experiencia sea la misma que la de ellos. Tampoco hay nada en el Nuevo Testamento que sugiera que debiera ser así.

Pero por supuesto, eso no es lo que McGrath quiere decir. Está hablando de lo que describe como la experiencia religiosa del cristianismo primitivo que, según parece sugerir, es la base para la doctrina cristiana que se desarrolla a partir de eso. Luego afirma que las grandes disputas teológicas patrísticas acerca de la encarnación, de la persona de Cristo y de la Trinidad, ocurrieron porque algunos de los marcos intelectuales (como el de Arrio) eran inadecuados para comunicar la auténtica experiencia cristiana.

Me parece que esto simplemente no es verdad. Las ideas de Arrio acerca de la identidad de Jesús no fueron cuestionadas porque producían una experiencia cristiana deficiente, sino porque contradecían a la Escritura. De hecho, ¿Cómo podemos determinar qué constituye la experiencia cristiana normal o correcta a menos que lo hagamos a partir de la Escritura? Más importante aún, las doctrinas del Nuevo Testamento (como la justificación por la fe) no surgieron para transmitir a la próxima generación la presencia y el poder del Cristo resucitado.

Como espero demostrar en el próximo artículo, la experiencia del cristiano acerca de Dios es la experiencia de la palabra de Dios y la doctrina cristiana no es más (ni menos) que la exposición de esa palabra, una explicación

del evangelio. La justificación por la fe no es algo que se construye sobre la base de la experiencia de los primeros cristianos, como el carcelero en Filipos. Es una explicación de la palabra que causó su experiencia: “cree en el Señor Jesucristo y serás salvo”.





# LA EXPERIENCIA DEL CRISTIANO ACERCA DE DIOS

## PARTE 1

DP2.06